

# TEATRO Y NACIÓN: UNA HISTORIA CULTURAL DEL DRAMA REPUBLICANO

DAVID RENGIFO CARPIO (2024)

Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 356 pp.

La historia cultural es un campo en desarrollo en el Perú. Aspectos culturales como los deportes, la arquitectura o el teatro —por citar solo algunos—, han despertado el interés de diversos investigadores desde las últimas décadas del siglo pasado. En el siglo XXI la historia del teatro ha cultivado un grupo reducido, pero acucioso de investigadores que empiezan a mostrar la relevancia de este arte en relación con aspectos de la formación nacional en el Perú decimonónico y de las primeras décadas del siglo XX.

*Teatro y nación: una historia cultural del drama republicano* de David Rengifo Carpio, editado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos reúne los conocimientos que sobre el teatro histórico republicano ha hecho su autor en su tesis de doctorado por la Universidad de Rennes 2 de Francia. Asimismo, se inserta en el debate con los aportes que ha venido haciendo su autor desde hace algunos años al tema, hallando en sus páginas las huellas de un creciente debate en las publicaciones de los investigadores interesados en el teatro histórico y la formación de la nacionalidad en el Perú.

El libro realiza una aproximación cronológica a las puestas en escena y textos escritos sobre el teatro limeño durante un

lapso cercano a los setenta y cinco años, comprendidos entre el tiempo del auge guanero con las primeras presentaciones de teatro histórico realizadas en 1849, hasta las celebraciones del Centenario de la Batalla de Ayacucho, en 1824. Estructuralmente, se ha dividido en siete capítulos organizados en tres partes. La primera parte analiza la génesis de las obras de escritores románticos bajo el periodo de dependencia económica del Perú a las exportaciones guaneras, desde la llamada era castillista, hasta su declive en la Guerra del Pacífico (1850-1879). En esta primera parte se estudian tres casos emblemáticos *El barquero* y *el virrey*, de Nicolás Corpancho (1850); *Rodil*, de Ricardo Palma (1852); y *Atahualpa*, de Carlos Augusto Salaverry. La parte segunda abarca desde la Reconstrucción nacional, hasta la llamada República Aristocrática (1884-1919) problematizando la progresiva recuperación teatral tras la guerra y las diferentes miradas ofrecidas desde Arequipa, el Cuzco y Lima. Se estudian tres obras: *Los mártires de Arica*, de Belisario Suárez (1884); *Hima-Sumac*, de Clorinda Matto de Turner (escrita entre 1883-1884); y *Melgar*, de Abelardo Gamarra (1891). La tercera y última parte recorre los vericuetos del teatro histórico durante el primer quinquenio del Oncenio de Augusto B.

Leguía, analizando el uso político que el régimen hizo de este arte a fin de afianzar su posición tanto en el ámbito nacional, como en las relaciones internacionales en un contexto de celebraciones desarrolladas mientras se discutía el destino de las provincias de Tacna y Arica, aún bajo cautividad de la República de Chile. Se analizan cuatro obras en este periodo *Ollanta*, de José María Valle-Riestra con libretos de Federico Blume (1900, reestrenada en 1920); *El mártir Olaya*, obra del español Eloy Perillán y Buxós (1887, reestrenada en 1923); *El Sol de Ayacucho*, de Francisco Villaespesa (1924), y *Tres épocas del Perú puestas en escena*.

Desde este marco histórico el autor analiza el rol del teatro en la construcción de identidad nacional, teniendo en cuenta la relación del teatro con impulsos de modernización de la capital peruana. En este aspecto importa considerar que el teatro histórico «es un indicador de las aspiraciones colectivas en la construcción de la nación e identidad histórica de las élites de Lima» (p. 13). Asimismo, toma como punto de apoyo la facilidad para transmitir imaginarios mediante las prácticas y la representación: «El teatro, dada su inmediatez y su carácter de espectáculo, es el ámbito donde se proyectan con más frecuencia las preocupaciones alrededor de la identidad» (p. 15).

Un aspecto importante es que, al tratarse de un estudio en un tema poco explorado, emplea una metodología innovadora para el tema aproximarse al tema. Trascendiendo el texto mismo de las obras, se apoya en crítica periodística, en cantidades de presentaciones, afiches publicitarios, a fin de trascender la esfe-

ra de la exégesis textual. Rescata de esta forma información valiosa sobre cómo las prácticas teatrales permiten comunicar y afianzar ideas identitarias. Desde otra perspectiva, algo que realiza en la segunda parte es la de la comparación de las puestas en escena de Lima y provincias que permite ampliar el panorama, algo que si bien, como manifiesta su autor, escapa a los objetivos del propio texto y se debe a las dificultades del acceso a las fuentes, enriquecería más el contenido en las otras dos secciones.

Finalmente, al ser una adaptación de la tesis de doctorado, el lenguaje académico se ha adaptado a un formato de mayor difusión y es así que gracias a un uso sencillo de las formas expresivas, el libro contribuye al campo de la historia cultural y específicamente al estudio del teatro en Lima logrando un alcance para diferentes audiencias: académicos, estudiantes, o interesados en la historia del teatro. Cierra con una reflexión sobre la importancia del teatro como objeto de estudio cultural e histórico.

David Rengifo, al analizar los nuevos aspectos identitarios desde el teatro como parte del proceso de invención de la tradición forjada por las élites limeñas, ofrece un abanico de posibilidades para la investigación en la historia cultural. Su libro enriquece los estudios sobre la formación nacional del Perú desde una perspectiva novedosa, ausente en otras publicaciones sobre el tema. La identidad nacional, abordada como representación a través de discursos, prácticas, conmemoraciones y dinámicas políticas, abre un campo amplio de investigación. En este sentido, *Teatro y nación* no es un texto que

cierra debates, sino que abre una ventana hacia nuevas exploraciones de los aspectos culturales. Invita a extender el análisis a otras regiones y formas de expresión, incluyendo la esfera regional y los sectores populares. Como evidencia este trabajo, las identidades se construyen en un proceso continuo que integra relaciones sociales e intereses políticos de autores, actores

y públicos. Este enfoque contribuye a un acercamiento más sólido y amplio al estudio de la formación nacional peruana.

RUBÉN FERNANDO ROBLES CHINCHAY  
*Universidad Nacional Mayor de San  
Marcos*  
*ruben.robles@unmsm.edu.pe*  
*Orcid: 0000-0002-6658-4008*